

**Porque vemos**

La pandemia ha estirado la Iglesia de muchas maneras — pero todavía estamos muy... *aquí*. Aunque seguramente fue difícil al principio, hemos ampliado nuestro pensamiento, y nuestro hacer, en nuevas e innovadoras formas de cerrar la distancia, y estar juntos. Hemos continuado adorando. Hemos seguido construyendo y formando comunidad; hemos seguido cuidando unos de otros. Y por encima de todo eso, hemos seguido reuniéndonos para servir a los necesitados; tanto aquí en nuestra propia comunidad como en todo el mundo a través de nuestra participación en ofrendas especiales y en el espíritu de la misión compartida. A pesar de la dificultad, la lucha y la pérdida, la Iglesia continúa declarando su presencia en el mundo, a través de diferentes medios, ciertamente, pero hacia el mismo propósito.

La Iglesia también ha encontrado vida y vitalidad en una gran variedad de lugares: en línea, en estacionamientos, en redes sociales e incluso por teléfono. Esto nos recuerda que la Iglesia siempre ha existido más allá de nuestras puertas y de todos los edificios. Aunque valoramos nuestra comunidad y el tiempo que pasamos juntos, y seguramente echamos de menos esos lazos cuando estamos físicamente separados, el hecho es que la Iglesia no es el edificio. Las Escrituras nos recuerdan una y otra vez que el pueblo de Dios pertenece a los necesitados, liberando a la gente de las ataduras de la injusticia y con los hambrientos a quienes debemos acoger en nuestros hogares, como dice el capítulo 58 de Isaías. La Iglesia se encuentra con los sedientos, los encarcelados y los enfermos, como dice Jesús en Mateo 25.

"¿Cuando te vimos?"

"¿Cuándo te vimos?" — en un momento de necesidad, en un momento de debilidad? ¿En un momento de hambre, en un momento de sed?

Incluso sin una pandemia, es una verdad, un recordatorio, de que, cada vez y cada temporada, la Iglesia se encuentra a sí misma y a su Salvador a través de las relaciones con las personas necesitadas. Pertenecemos a este lugar, no solo para ayudar a abordar esas necesidades, aunque eso es seguramente parte de él. También pertenecemos allí, porque es a través de las relaciones con los que vemos experimentar hambre, opresión, sed, encarcelamiento o enfermedad, también podríamos ser transformados, a medida que nos convertimos/experimentamos/creamos/vivimos la Iglesia, **juntos**.

Una Gran Hora de Compartir es la forma más grande y única en que el pueblo presbiteriano se une para hacer misión y ministerio con aquellas personas necesitadas. A través de estas donaciones, declaramos que la Iglesia pertenece a las personas a las que vemos sufrir los terrores de los vientos huracanados y los desastres naturales; aquellos de los que vemos que COVID-19 tomó el futuro y el sustento, y toda la cultura amenazada como resultado. La Iglesia se encuentra con aquellas personas que vemos que tienen sed debido a la escasez de pozos de agua, y con aquellas que tienen sed debido a la falta de voluntad política y a la incapacidad de los poderes y principados para actuar con el fin de asegurar agua segura para todos. La Iglesia pertenece siempre, y para siempre, con aquellas que luchan por la justicia, la honradez y la paz.

Damos a Una Gran Hora de Compartir debido a donde pertenece la Iglesia, de **quién** la iglesia **es**. Por favor, doné generosamente a una Gran Hora de Compartir para que nuestra Iglesia continúe, como dijo Isaías, "reparando los muros" junto a aquellas personas que experimentan una gran necesidad. Cuando todos hacemos un poco, el resultado sera mucho.

***Oremos ~***

*"Salvador, no nos encuentres donde estamos, sino que encuéntranos donde tú estás: con las personas que sufren injusticia, hambre, sed y gran necesidad. Amén".*